Eje II: "Inventamos o erramos". Epistemologías desde la periferia
Mesa 6: Teología del Pueblo y de la Liberación: el pensamiento del Papa Francisco

Título de la ponencia: **El "vivir sabroso" como política de Estado colombiano.**

Autora: **María de las Mercedes Guerrero** (UNICEN)

Palabras clave: Emancipación, Educación Popular, Democracia

Resumen:

El trabajo aborda los potenciales emancipadores del siglo XX que se plasmaron en el plano político- teórico provocando un cambio en la percepción de la dependencia en Latinoamérica. También rescata aquellas experiencias propias de los nacionalismos populares, que sin ser revolucionarias permitieron el empoderamiento de los sectores desfavorecidos y dotaron de sustancialidad a la democracia. La similitud entre estos y Freire sobre la necesidad de formar políticamente al pueblo para reconstruir la democracia pone en el centro a la educación; que aún hoy, en un contexto donde la revolución es parte del pasado, emerge como herramienta político-pedagógica para pensar la emancipación. La necesidad de reforzar los vínculos educación-democracia y debatir sobre el rol del Estado como palanca de transformación social conduce a realizar la síntesis educación popular- pública. Ésta en Latinoamérica ha de plantearse desde una Pedagogía, no ya desde Oprimido, sino desde el Excluido, nuevo sujeto histórico consecuencia de la configuración que hizo de "lo popular" la racionalidad neoliberal. Ellos son los villeros, desocupados, l*os "no ciudadanos", los "sobrantes urbanos" (EG74)* los que luchan por sobrevivir. La liberación en el presente recorre otros derroteros, la premisa de creer que sólo por un cambio cultural podrá haber victoria de la política, reducción de las desigualdades, reconocimiento de la identidad popular, un Estado democrático nos lleva a considerar una revolución cultural librada desde la educación.

I. Herencia neoliberal

La caída del Muro de Berlín marcó el fin del mundo bipolar; la revalorización política de la democracia liberal terminó por desmitificar la dictadura del proletariado y el fin del mundo burgués. *El concepto de revolución se relegó al pasado perdiendo su capacidad de pronosticar sobre el tiempo presente y su transformación (Casullo, 2007, p.18)*. Su desaparición del ámbito social y teórico dejo un vacío simbólico en la concepción de la historia, de la política y puso en una encrucijada a la emancipación.

El triunfo de la globalización como proyecto de colonialidad acabó con lo poco que quedaba del Estado de bienestar y sentó las bases para impedir procesos emancipadores. La despolitización de la sociedad resemantizó las nociones de ciudadanía y de trabajo como mecanismos de marginación. La empresa, como norma de conducta, recompone la identidad popular y "*determina un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia" (Laval-Dardot, 2013, p.15);* bajo el signo de eficiencia se encubre el más descarnado "darwinismo" social.

El subdesarrollo no es un vacío histórico/ cultural, sino la historia y la cultura generadas bajo otro signo; la narrativa neoliberal se ubicó en el lugar discursivo que quedó vacío; los discursos críticos fueron perdiendo su potencial propositivo; y se redujeron en el mejor de los casos a una denuncia en sí misma. Ahora bien, si la crisis de inicios del siglo xx, con los destrozos humanos a ella asociados, fue capaz de promover una Teoría Crítica que se nutrió de la influencia marxista; la crisis civilizatoria actual ha de producir una nueva, con mayores alcances crítico-emancipadores.

América Latina es un escenario de disputa, donde la contradicción dependencia-liberación se da entre dos modelos políticos: uno nacional-popular-anticolonial; otro, neoliberal-neocolonial-hegemónico. La vigencia de las experiencias liberadoras que tuvieron lugar en el continente durante el siglo XX nos invita a volver la mirada sobre del pasado para rescatar sus potenciales liberadores y diseñar alternativas acordes a este tiempo.

II. Liberación y Humanización en el siglo XX

La larga tradición crítica del continente incluye las experiencias del populismo clásico de los años 50 y las corrientes críticas de los años 70. La relectura de sus discursos fundacionales tiene la finalidad de retomar la idea de emancipación propia del horizonte revolucionario clásico vigente hasta la caída del Muro de Berlín; y la de

revolución humanista y cristiana que proporcionan los movimientos nacionales, especialmente el Peronismo. El afán de elaborar un saber prospectivo hace detenerse en este último momento.

Lo nacional popular como vía de emancipación El Justicialismo, una doctrina humanista y cristiana

El Peronismo representó un cambio de paradigma al transformar una sociedad con fuertes resabios coloniales, articular las demandas de las masas empobrecidas e incluirlas en los espacios públicos. La integración de las luchas populares al Estado permitió la construcción de una doctrina de lo nacional-popular que tenía a los trabajadores como "columna vertebral". La clase obrera, hasta ese momento mal organizada y explotada económicamente, llegó a su máximo nivel de conciencia al consolidar al Justicialismo como actor clave en el sistema político argentino. El Justicialismo, hizo propio el propósito del pueblo en su búsqueda de afirmarse como Nación.

Perón fue quien por primera vez logró la síntesis de lo social con lo nacional a través de políticas públicas sustentadas en la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, tres pilares de un "Proyecto Nacional" encarnado en una praxis emancipadora. La justicia social permite al Estado terminar con la "*explotación del hombre por el hombre*", no por la lucha de clases, sino por la institucionalización de derechos (laborales, de la mujer, de la infancia, la tercera, edad, etc.) y la promoción de una cultura del trabajo como fuente de dignidad humana, igualdad de oportunidades y cohesión social. Por la independencia económica el pueblo recupera la Nación como espacio apropiado por las minorías comprometidas con el capital internacional; y por la soberanía política defiende sus intereses y los de la Patria. La liberación de las condiciones deshumanizantes en la que vivían las grandes mayorías provino del movimiento justicialista que se convirtió en el partido de los pobres y de las masas trabajadoras.

Teología del pueblo

El abordaje de esta vertiente teológica no responde a un criterio cronológico, sino a su sintonía con el peronismo. Esta corriente argentina de la Teología de la liberación, impulsada por Lucio Gera tiene como antecedente el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). El discurso teológico, parte de un ideario histórico político

popular y no de una filosofía materialista, cuyas categorías[1] resultaban insuficientes para interpretar la injusticia en América Latina. La liberación no se daría por la toma del poder, sino que sería "*fruto de la evolución de movimientos populistas latinoamericanos (...) como el peronismo. Éste ha evolucionado desde un nacional-populismo hasta proponer hoy un socialismo no marxista, de índole nacional y humanista. (Scannone 1972, 251)*. Las luchas de los pueblos cristalizadas en esas doctrinas populares, son el locus en el cual "*tenemos que perdernos para encontrarnos como Iglesia-Pueblo de Dios" (López Rosas, 1974, p.80).*

> La Teología del pueblo denuncia las trampas de la oligarquía para escindir el ser nacional; y propone una "comunidad orgánica" a imagen de las primeras comunidades cristianas como superación del capitalismo y su ética del lucro. La cultura popular con su núcleo mítico-simbólico- sapiencial estructura la vida, la convivencia y expresa el sentido de comunidad. La opción por los pobres necesariamente conduce al peronismo, "*movimiento de redención social más formidable que ha conocido nuestra Patria (...) el grito de liberación resuena hoy con más fuerza que nunca, y que se convertirá un día en el himno y la fiesta de todas las multitudes oprimidas" (Mugica, 1973)*. El pueblo en sentido sociopolítico y pastoral es el sujeto colectivo de una historia nacional, que sufre la opresión y protagoniza la liberación. La reflexión sobre ésta es una "universalidad situada" discernida a la luz de la Palabra de Dios (TP, 154). "*La fe y la profecía entraña el deber de una lectura comprometida de la historia y de una denuncia de sus distorsiones falaces, de una constatación de intereses antipopulares que pretenden trabar el proceso de liberación del hombre (Bresci, 2018, p.83).*

Liberación y lucha de clases

El paradigma de la dependencia mostró el subdesarrollo como contracara del desarrollo al develar el saqueo y la dinámica de apropiación- acumulación propia del

[1] La crítica alude a que en la obra de Gutiérrez no hay casi referencia a la historia de América, como si ésta comenzara con la toma del cuartel de Moncada, invisibilizando a Bolívar, Artigas, San Martín, Hidalgo, Restrepo, etc. La resistencia de nuestros pueblos y sus luchas no comenzaron ni con Medellín o la revolución cubana, sino que son de larga data en el continente: infinidad de experiencias de resistencia como la de los pueblos originarios en su intento por expulsar al invasor europeo del Abya Yala; la "Revolución Negra" de los esclavos en Haití en el siglo XVIII, las luchas por la independencia a lo largo del siglo XIX, entre otras.

centro. "*Los países de grandes potencias han abierto las venas de los países latinoamericanos para succionar sus riquezas" (Galeano2003, p.12).* La lectura sobre la realidad generada por la Teoría de la Dependencia permeó de ideales de liberación los discursos pedagógicos, teológicos y filosóficos que asumieron el marxismo como instrumento conceptual y de lucha revolucionaria contra la opresión. Una época signada por la Guerra Fría entre occidente capitalista y el comunismo soviético, atravesado por revoluciones como la de China, Cuba; resistencias como el Mayo del 68 y el Cordobazo. "*Un mundo en el que los militantes creían que su acción podía cambiarlo todo" (Grimson, 2019, p. 145).*

Teología de la Liberación

El Concilio Vaticano II (1959-1965) señaló el fin de una época; Medellín (1968) y su condena al imperialismo internacional del dinero, inauguró otra. La Teología de la Liberación surge como eco de esa nueva línea pastoral; varios teólogos católicos y protestantes del continente percibían la necesidad de una reflexión teológica situada. Los aportes de Theotonio Dos Santos permitieron a Gustavo Gutiérrez afirmar que la dependencia también es política, cultural y teológica; y delinear una praxis de compromiso con los oprimidos inspirada en la misión de Jesús histórico y el Manifiesto de los Obispos por el Tercer mundo.

> *El verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad (...) Así evitaremos que algunos confundan a Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, como son el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo (...) La Iglesia presente en América Latina, exige una toma de conciencia y un esfuerzo para realizar la liberación del subdesarrollo (Cámara, 1967, pp.48-50)*

Filosofía de la Liberación[2]

[2] La primera expresión pública de una filosofía situada en Latinoamérica tuvo lugar en el II Congreso Nacional de Filosofía en Córdoba en 1972. El mismo año en las II Jornadas Académicas de las Facultades jesuitas de Filosofía y Teología de San Miguel, se planteaba la "Liberación latinoamericana" en diálogo interdisciplinar con las Ciencias Sociales, la Filosofía y la Teología. Pueden distinguirse la línea de Enrique Dussel "anti-ontologista"; la de Rodolfo Kush, de la "fracción nacional populista"; la de Carlos Cullen, "de influencia hegeliana" y la de Horacio Cerutti, defensor de "una visión crítica del propio

Esta filosofía aparece en Argentina al margen de la dictadura como toma de conciencia sobre la opresión y como praxis de emancipación. Su discurso recupera la filosofía amerindia; y hace una crítica al pensamiento del centro, cuyas categorías resultan inadecuadas para explicar la existencia en la periferia. Los filósofos de este movimiento convencidos de la necesidad de un pensar situado, conjugaron los postulados de Leopoldo Zea, Zalazar Bondy, Frantz Fanon con la fenomenología ética del rostro del pobre de Lévinas para plantear una filosofía latinoamericana. "*Ya es hora que las naciones del Tercer Mundo puedan forjar su propia filosofía en contraste con las concepciones defendidas y asumidas por los grandes bloques de poder asegurando su independencia y su sobrevivencia". (Bondy, 1968, p.131).* La filosofía de la liberación haca una opción por los pobres en tanto protagonistas de la historia y locus desde donde construir el discurso filosófico.

Pedagogía del Oprimido

Freire denuncia la educación bancaria por reproducir el vínculo opresor –oprimido en la relación pedagógica; y propone una educación como acción cultural liberadora. La Pedagogía de la liberación centrada en la idea de "revolución" - "concientización" marca una "ruptura epistemológica" con los modelos de investigación del pensamiento eurocéntrico; con los modos de entender la educación y el vínculo teoría-práctica. El destinatario es el oprimido, quien posee una visión inauténtica de sí y del mundo, "*víctima de la enajenación acepta la deshumanización como un destino dado y no como un hecho histórico que puede cambiarse (Freire, 1968, p.57).* La educación depone tal fatalismo al propiciar el paso de una conciencia intransitiva a una crítica. Los sujetos por el dialogo, "leen el mundo" y re- construyen la realidad. . La Pedagogía liberadora plantea el carácter político del acto de educar y la pedagogización de la política.

III. La emancipación sin revolución

La situación dependiente del continente permite afirmar la actualidad de los planteos del pensamiento crítico latinoamericano del siglo pasado, pero tomando distancia del ideario revolucionario; para rescatar la categoría de lo nacional- popular como constelación discursiva para la reconstrucción de la conciencia histórica, la soberanía

movimiento", en CERUTTI, H.(1992) Filosofía de la Liberación Latinoamericana. México. FCE, pp. 309-311.

política y el sentido de la liberación. En la Argentina fueron los Nacionalismos populares, y no las izquierdas tradicionales los que vieron con claridad que la emancipación debía surgir como respuesta a la injusticia que generaba y genera, principalmente, la desigualdad. En el tiempo presente, se reedita el conflicto entre un país plebeyo, que pretende una democracia social y derechos para todos y los que entienden que los derechos no pueden ser universalizables (Sgró, 2020, pp.169-170)

La idea laclausiana de pueblo como categoría política permite comprender las contradicciones del neoliberalismo y la pluralidad de demandas sociales insatisfechas que lo atraviesan; el concepto de nación de Cullen reinstala los ideales de liberación, integración, sujeto histórico. Las nociones de Pueblo - Nación *"pensadas de modo situado desde América Latina otorgan al pensamiento las denominaciones adecuadas para pensar su "sujeto", aquél que protagoniza la Liberación y sufre la Dependencia" (Cullen, 1973, p.92).* El Pueblo permite pensar el vínculo siempre complejo de lo popular-nacional en la situación dependiente de América Latina, donde *"las identidades sociales no se derivan de las relaciones de producción sino que son introducidas por la política" (Laclau, 2005, p.184).*

El pueblo es una relación de actores diversos vertebrados en torno a demandas sociales incumplidas; una "*articulación de las interpelaciones popular-democráticas presentadas como un conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante (Laclau, 20025, 201).* La nueva configuración social, "*identidades colectivas que se constituyen en términos de una frontera dicotómica que separa a 'los de arriba' de 'los de abajo" (Laclau, 2005 p. 30).* El pueblo en Argentina, supone necesariamente la reivindicación de la nación y del pueblo pobre - trabajador, base social del peronismo.

El populismo por ser un canal de democratización, integración y representación de ese sujeto colectivo que acaba de constituir, es *"condición sine qua non del funcionamiento democrático" (Laclau, 2005, p. 213).* La liberación se traduce en una lucha nacional antiimperialista que reconfigura "lo público" como "lo común" y genera inclusión. "Lo nacional" en la especificidad de los países latinoamericanos alude al espacio simbólico de unidad que vincula identidades con un territorio. "Lo popular", representa los lazos entre las clases subalternas para construir la Nación, *"la lucha histórica por devenir Nación justa, es decir, un universal no imperial" (Cullen, 1973, p.103).* Los sectores populares se convierten en un actor esencial de la disputa por la hegemonía, pues si un mundo más justo es posible, vendrá del *"subsuelo de la*

patria sublevado".[3] La categoría nacional-popular aparece como lugar desde donde plantear la emancipación y nos lleva a revalorizar el rol de la educación en ese proceso.

"Lo popular" como clave educativa

El carácter incompleto de lo social posibilita pensar la cuestión educativa como momento de cuestionamiento del orden vigente y como estrategia de emancipación. Las experiencias de los Nacionalismos populares que vincularon Educación popular con educación pública[4] y los aportes de las distintas perspectivas filosóficas, teológicas que optaron por el oprimido nos sirven de encuadre para pensar la educación en un contexto donde la hegemonía del mercado atenta contra las garantías del contrato laboral, precariza el empleo, deteriora las condiciones de vida de la mayor parte de la población, atropella la soberanía de nuestros pueblos y la integridad de la Madre tierra.

La liberación, como problemática pedagógica supone redefinir el sujeto y las vías para alcanzarla, dos cuestiones que remiten al populismo. Éste permite a la educación preguntarse cómo cobra entidad el pueblo; por qué medios irrumpe en el espacio público; y cuáles son los intereses que se disputan. La educación popular asume la justicia social como eje pedagógico. En síntesis, creemos que la Educación Popular[5] como corriente

[3] Scalabrini Ortiz, R.(1973) Tierra sin nada, tierra de profetas, Buenos Aires, Plus Ultra, p. 55.

[4] Síntesis que sería recomendable no olvidar, para no cometer el pecado de reducir la educación popular a un proceso que sólo puede darse fuera del Estado (Sgró, 2020, p.172).

[5] La Educación Popular es un significante de larga data en el continente, presente en los planteos de Simón Rodríguez y José Martí; de Sarmiento asociada a la instrucción pública gratuita y obligatoria; de Mariategui, Lázaro Cárdenas, Fidel Castro, Freire y el Plan Nacional de Alfabetización, Salvador Allende; la Conferencia de Medellín (1968) y su método de investigación- participación; la Teología de la Liberación y sus experiencias de educación comunitaria; Augusto Sandino, y su proyecto de escuela rural; el movimiento Zapatista que promovió las Juntas de Buen Gobierno indígenas; las experiencias populistas de este siglo que a través de una pedagogía pública democratizaron el conocimiento para alcanzar la soberanía política, enmarcando la educación en un proyecto de Nación.

político- pedagógica surgida en el continente con una identidad propia por un lado; y la caracterización populista del sujeto político por otro, propiciarán la irrupción popular como agente de cambio radical.

La construcción discursiva del pueblo no puede hacerse por fuera del sistema neoliberal, tampoco de lo estatal; esto lleva a pensar en cómo las prácticas educativas contrahegemónicas enmarcadas en lo público son una posibilidad para la refundación de lo social. La lógica equivalencial laclausiana ofrece al discurso pedagógico el marco político plausible para abordar la constitución de identidades políticas populares; éste por su carácter interdisciplinar, abierto (a lo imprevisto), contingente (contextualizado) tiene la posibilidad de articular las demandas insatisfechas en significantes comunes para adjetivar lo popular. El aprendizaje-socialización propicia la interrelación de diferencias-discontinuidades inscriptas en un referente sociocultural común y al cual se reinscriben continuamente por el para dotar de sentido a la Nación y dar lugar a "u*na subjetividad social más amplia, al constituir al "pueblo" como actor histórico potencial (Laclau, 2005, p.99).*

El "pueblo" es una noción vertebral para el pensamiento crítico, de esta manera, mostraremos de qué forma se inscribe este concepto al interior de los debates educativos para constituir al sujeto pedagógico con identidad popular. "*Toda pedagogía define su sujeto" (Puiggrós, 1990, p. 30),* el vínculo constante de ésta con el pueblo requiere de la discusión de los problemas sociales como parte de la experiencia pedagógica. El Papa Francisco sostiene que en la medida que los habitantes de una nación desarrollen la dimensión social de ciudadanos podrán dejar de ser una masa arrastrada por las fuerzas dominantes; *"convertirse en pueblo requiere un proceso constante, un trabajo arduo y lento que exige querer integrarse y aprender a desarrollar una cultura del encuentro"(EG 220).* La Educación popular adopta las cuatro claves propuestas por Francisco como cartografía para guiar la formación del pueblo:

1. la superioridad del todo sobre las partes, devela la tensión entre lo global o lo nacional. El arraigo histórico-cultural se convierte en clave hermenéutica situada que invita a la educación a pensar colectivamente la realidad desde el ser nacional, priorizando el destino común más allá de las diferencias y variables que lo atraviesan (de género, clase, etnia…).

2. La de la realidad sobre la idea, como forma de evitar la ideologización-manipulación de la realidad, "*las ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y [de] la especulación financiera" (EG 56).* La educación opta por el realismo ético al escuchar el clamor de los pobres como indicador de una sociedad injusta.

3. La unidad sobre el conflicto, una "*comunión en las diferencias" (EG. 228)* una "*diversidad reconciliada*" (ib. 230).La Educación reconoce el conflicto entre el pueblo y las minorías que pretenden construir la Nación prescindiendo de él; y busca la unidad desde la articulación de demandas de justicia comunes para ganar derechos al transformar el antagonismo en *"el eslabón de un nuevo proceso (...)la inclusión social de los pobres"(EG.227).*

4. El tiempo sobre el espacio, porque "*el tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno" (EG 223).*La educación revaloriza la historia y rescata sus memorias de resistencia para propiciar *"procesos que construyan pueblo" (EG 224)*

La educación no basta para alcanzar la transformación anhelada, "*no promueve la estabilidad social, dirige su acción hacia la organización de actividades que contribuyan a la liberación y la transformación" (Freire, 1968);* pero sin ella sería difícil lograrlo. No cambia el mundo, pero sí a los sujetos "*los desafía y haciéndolo les exige una respuesta, no a un nivel intelectual, sino al nivel de la acción" (Freire, 1968, p. 115).* La liberación en el presente siglo recorre otros derroteros, la premisa de creer que sólo por un cambio cultural podrá haber victoria de la política, reducción de las desigualdades, reconocimiento de la identidad de nuestros pueblos, un Estado democrático nos lleva a considerar una revolución cultural librada desde la educación.

Revolución cultural

La vieja distinción civilización- barbarie en sociedades dependientes como la nuestra se perpetúa en los actuales situaciones de exclusión.

> *Barbarie cuyos principales signos se muestran en el brutal desequilibrio de las relaciones entre las grandes potencias y el resto de los países, la apremiante crisis del ecosistema mundial, el crecimiento de la pobreza extrema (...) las migraciones masivas, el incremento de la violencia y la delincuencia, la expansión de los fundamentalismos, la impotencia y desmoronamiento de las organizaciones populares (Boff, 2006)*

Los gobiernos progresistas de este siglo aunque mostraron los límites excluyentes de la democracia liberal y se presentaron como vía de superación de la colonialidad, lamentablemente no lograron, a través de sus políticas de distribución del ingreso, modificar las estructuras injustas; ni pudieron realizar la transformación cultural necesaria para imprimir en los imaginarios de los sectores populares la idea que la igualdad social sólo puede construirse desde un horizonte popular. El pueblo es quien libra esa lucha

cultural en cada espacio donde se imbrica el neoliberalismo, los medios de comunicación, las redes sociales, la escuela, la Universidad, los sindicatos, etc.

La dependencia económica es originariamente dependencia cultural, se alimenta y prolonga a partir de esta. La cultura permite al pueblo identificarse con su desarrollo a través de una educación entendida como humanización

> *Una praxis que busca la creación continua e inacabada de una nueva manera de ser hombre a través de una revolución cultural permanente que permita alcanzar mejores condiciones de vida (Gutiérrez, 1971, p.69)*

La dependencia política y económica se asienta sobre una dependencia cultural que impide el desarrollo soberano de nuestros pueblos, debate que ya se había dado en el seno del peronismo. Si queremos superar la colonización pedagógica es indispensable la organización de los sectores populares y la liberación de la cultura.

> *La liberación llegará por una praxis política-cultural-democrática capaz de desencadenar procesos de constitución de las identidades políticas y, particularmente, el sujeto "pueblo" cuyas demandas articuladas en torno a un principio de clase se presentan como interpelaciones popular-democráticas (Laclau, 2005, p. 194)*

La educación permite al pueblo descubrir a la falacia de la historia de colonialidad que "*disfraza de Nación al imperio" (Cullen, 1973, p.99);* revalorizar el "ser nacional" frente a la minoría excluyente y la cultura popular como punto de partida para enfrentar la dominación.

La revolución cultural como proceso hace presente la democracia en todo momento por la incorporación de los sectores subalternos en la participación de la vida pública y la conquista de derechos. Perón identificaba en toda revolución cuatro etapas: 1) doctrinaria, formación del pueblo para la toma de conciencia del anti pueblo; 2) ejercicio del poder popular por la movilización de las masas y el acceso transformador al aparato estatal; 3) dogmática, fijación en la conciencia colectiva de los principios culturales que rigen el proceso; 4) institucional, normativa de los cambios introducidos para consolidar la Nación.

El pueblo-Nación deviene nación no imperial, es decir emancipada cuando logra trascender el espacio y el tiempo y se define como Patria (tierra de los padres) económicamente libre, políticamente soberana y socialmente justa. Por la independencia económica la Nación recupera el espacio (tierra); por la soberanía política, el tiempo (historia). La justicia social, instituye lo público-común como bienes intransferibles que pertenecen a todos; socializa decisiones y produce el sentido universal de lo común contribuyendo a la democracia. Un nuevo orden social sustentado en "lo común" orienta el trabajo, los vínculos las acciones

comunitarias para la auto organización; y pone los recursos públicos bajo la tutela del Estado para que sirvan a necesidades colectivas. Una comunidad organizada como nuevo paradigma civilizatorio frente a la atomización de la sociedad capitalista.

> *La comunidad organizada como Pueblo no es sino la regimentación social e histórica (Nación) de esa "memoria" y ese "destino" común enraizados en un espacio y en un tiempo también común (su Tierra). Ahora puede comprenderse un poco mejor si afirmamos que la Nación soberana (el Pueblo en su Tierra) es el verdadero sujeto histórico y la fuente de toda Libertad individual y/o comunitaria (Casalla, 1973, p.46)*

El Peronismo hizo posible que el pueblo deviniera Nación, la conciencia política del sujeto colectivo se tradujo en organización nacional, una comunidad organizada como titular y fuente indiscutida de legitimidad del poder. Si pretendemos asumir ese paradigma es necesario reconstruir una Pedagogía dentro de una teoría de la sociedad y sus problemas a fin de buscar los temas propiamente pedagógicos que hacen a la reproducción de la sociedad y a su renovación, los que hacen a la adaptación y a la innovación de la que es capaz un individuo en una comunidad organizada, ahondar en estos problemas, temas eminentemente pedagógicos (Sgró, 2008:14-15). La tarea de fundar una cultura de "lo común" que devuelva sustancialidad a la democracia, lleva al discurso pedagógico a propagar la igualdad y la libertad a campos cada vez más amplios, actuado como "*fermento sobre las diferentes formas de lucha contra la subordinación"(Laclau- Mouffe, 1987, p.155).*

La educación pública como espacio de disputa por la hegemonía cuestiona los conflictos que atraviesan la cultura dominante, visibiliza las rupturas provocadas por las prácticas populares, que aunque limitadas son significativas; y propone la emancipación como un momento interno de la revolución democrática con la que contribuye. Los espacios educativos y culturales populares se presentan como espacios pedagógicos de impugnación de la ideología dominante. El problema político-pedagógico central consiste en *"identificar las condiciones discursivas necesarias para la aparición de una acción colectiva dirigida a luchar contra las desigualdades" (Laclau-Mouffe, 1987, p. 153)* para dar lugar a una nueva sociedad, producto de la decisión y fuente permanente de reflexión.

La rigidez o falta de conciencia política del pueblo opera como un verdadero obstáculo emocional y pedagógico para vivir un clima democrático. La educación tiene la tarea de hacerles "e*ntender que la realidad social no consiste en entender lo que la sociedad es sino aquello que les impide ser" (Laclau, 2005, p.55).* Por la formación de la conciencia política el pueblo ha de reconocer las contradicciones generadas por la matriz neoliberal y

convertirse en protagonista del cambio social. "*La cuestión es cómo acercarnos a las masas populares para comprender sus niveles de resistencia, dónde se encuentran, cómo se expresan y trabajar entonces sobre esto" (Freire- Faundez, 1985, p. 38).*La subjetivación desde esta perspectiva tiene que "*partir de los niveles de percepción del pueblo y con ellos ir avanzando y transformando en rigurosidad científica lo que era, en el punto de partida, el sentido común* (Freire, 1993, p.65); así en la medida que se apropie de la teoría con una visión totalizadora y no fragmentaria de la realidad podrá superar el sentido común enajenado.

En el universo cultural del pueblo, en sus memorias plagadas de luchas políticas anteriores, que aunque heterogéneas son constitutivas del lazo social y según Laclau estructuran el terreno de la disputa. La recuperación de esos potenciales liberadores no sólo permitirá continuar con luchas inconclusas, sino que las nuevas formas de enunciación que vayan surgiendo posibilitaran edificar una nueva gramática que resignifique la democracia, el poder popular y el sentido de la cosa pública (res pública). Este nuevo contexto amerita una perspectiva que recupere la naturaleza hegemónica del nexo social y permita la comprensión de la dinámica democrática bajo nuevos términos, no la "*democracia fundada en la ética perversa del mercado, que dejándose llevar sólo por el lucro, imposibilita la misma democracia" (Freire, 2001, p. 58-59).*

La democracia como praxis política de emancipación nacional, busca la "*independencia del trabajo, porque la Nación no es una Colonia" (Cullen, 1973, p.102);* la reanudación económica y social de la sociedad por la valoración del trabajo como creación, sustento vital y bien a cuidar entre todos; la afirmación de la soberanía para la inclusión social del pueblo.

Sin duda, la educación y la cultura son herramientas indispensables para recuperar la unidad popular originaria de la Nación Latinoamericana, la Patria Grande soñada por Bolívar.

A modo de cierre

*La conciencia crítica es un esfuerzo permanente del hombre que busca situarse en el espacio y en el tiempo, por ende relativa a cada etapa histórica del pueblo (Gutiérrez, 1971, p. 133).*Los conceptos de ideología y conciencia de clase propios del paradigma marxista, ceden paso a las nociones de cultura y hegemonía, esto nos obliga reconocer las identidades que intervienen en la lucha popular y el papel que tiene la educación en ello.

La educación popular por su función integradora es un instrumento de cambio social; como campo de disputa hace de la emancipación una cuestión gnoseológica, que demanda un

posicionamiento político frente a la realidad. La pedagogización de la política y politización de la educación posibilitan la inclusión social y la democratización de la sociedad. Pero, ¿qué compromisos y praxis se han de asumir para sentar cambios en favor de la igualdad de oportunidades y derechos para que se traduzcan en mayores niveles de justicia social? La categoría nacional-popular se esgrime como posible respuesta, al colocar a la emancipación y la democracia como parte de un proyecto de liberación popular entendido como cuestión de identidad/ identificación con la propia cultura en tanto momento basal de la identidad del pueblo y de sus derechos inherentes.

La emancipación desde una revolución humanista y cristiana, tal como propuso el peronismo, apela a crear las condiciones para la participación al pueblo en el marco de una comunidad organizada. La praxis educativa como acción cultural asume la democracia como eje pedagógico y como modelo crítico- normativo para la vida en sociedad. El discurso pedagógico adopta "lo común" como principio político de compromiso con la construcción y el resguardo de lo público; y como dimensión que pone en valor social el protagonismo del pueblo. La educación por su sentido humanizador materializa la democracia por la mediación de "lo popular" y "lo público" al actuar sobre el plano individual y social, forma políticamente al pueblo y transforma las estructuras injustas.

Sin duda la democracia aparece como vía de emancipación social, la sociedad tiene el deber de educar a su pueblo para construir una sociedad con justicia social, soberanía política e independencia económica. La revolución cultural se realiza donde el acto pedagógico se va efectuando; o mejor dicho "revoluciones", luchas parciales disputadas en los distintos ámbitos donde se enraíza la racionalidad neoliberal como parte de una democratización continua.

No basta soñar con un mundo mejor para que se concrete, se ha de luchar incesantemente para anunciarlo y construirlo. El sueño de una educación popular liberadora que haga de la emancipación un ejercicio colectivo de amor y gratuidad para con el pobre – excluido y se encuadre en un proyecto de Nación no imperial, donde *"las mayorías trabajen, coman, duerman bajo un techo, tengan salud y se eduquen. Es necesario que las mayorías tengan derecho a la esperanza para que, operando en el presente, tengan futuro" (Freire, 1993, p.40).*

Bibliografía

- BONDY, S. (1968) *Existe una filosofía desde Nuestra América?* México, Siglo XXI, p.131 BRESCI, D. (2018) *Historia de un compromiso. A cincuenta años del movimiento sacerdotes para el tercer mundo*. Bs. As. GES Comunicación.
- CASALLA, M. (1973) *Filosofía y cultura nacional en la situación latinoamericana contemporánea,* en AAVV, Bs As Bonum, p. 46
- CASULLO, N. (2007) *Las cuestiones*. México. Fondo de Cultura Económica.
- CAMARA, H (1967) Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo. Chile. Punto Final N°44 CULLEN, C. (1973) *El descubrimiento de la nación y la liberación de la filosofía*, en AAVV, Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana, Bs. As. Bonum, pp. 92 – 104.
- CULLEN, C. (2010). *La América Profunda busca su sujeto*. Revista Espacios de crítica y producción, N° 43, 2010. pp. 88-97.
- DRI, R.(1971) *Tercera Posición, Marxismo y Tercer Mundo*, Envido, nº 4, 1971, CEDINPE FREIRE, P. (1968) *Pedagogía del oprimido*. México D. C: Siglo XXI.
- GALEANO, E. (2003) *Las venas abiertas de América Latina*, Argentina. Siglo XXI.
- GERA, L. (2005) *La teología de los procesos históricos*. Revista de Teología XLII (87): 259-279 GRIMSON, A *(2019) Que es el Peronismo. Bs As Siglo XXI, p. 145*
- GUTIERREZ, G. (1971) *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Lima. Editorial Universitaria. HOEVEL, C. (2016) *La teología política de Francisco: Pueblo, Iglesia y Estado liberal*. Rivista di Storiadelle Idee 5 (2): 55-61
- LACLAU, E. (2005) *La razón populista*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica
- LACLAU, E.- MOUFFE, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid. Siglo XXI Editores.
- LAVAL, Ch.- DARDOT, P. (2013). L*a nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa
- LOPEZ ROSAS, E (1974) Valores cristianos del peronismo. Buenos Aires. Nuevo Mundo. MUGICA, C. (1973) *Peronismo y cristianismo*, Bs As.

Merlín.

- PERON, J. D.(2019) *La comunidad organizada*, Bs As Ed. Punto Encuentro PUIGGRÓS, A. (199O). Qué pasó en la *Educación argentina.* Bs. As Siglo XXI
- SCANNONE, J.C. (1972) L*a liberación latinoamericana. Ontología del proceso auténticamente liberador*. Stromata, 28 (1/2), 107-160.
- SCANNONE. C.(2017) *La teología del pueblo: raíces teológicas del papa Francisco*. Bs. As. Editorial Sal Terrae / Colección Presencia Teológica N°251
- SGRO, M.(Org.) (2008) *Teoría Crítica de la Sociedad, Educación, Democracia y Ciudadanía*. UNCPBA, Tandil, Argentina pp.14-15
- SGRO, M. (2020). *La recepción de Pedagogía del oprimido en Argentina: Una hipótesis sobre la influencia freireana en la militancia juvenil de los años´ 70*. Revista Espaço Pedagógico, v. 27, N 3